

## **La tristeza y la pobreza de la música de banda.**

Milton Valtierra.

Desde inicios de la cuarentena he tenido que escuchar música de banda por parte de los albañiles que están trabajando en la casa de al lado, que para mí era un problema no sólo porque me despertaban en la mañana los días que me dormía muy tarde, sino también porque ese género de música no me agrada.

Con el paso de los días, inevitablemente llegué a prestar atención a la letra de alguna que otra canción. Aparte de encontrar alguno que otro problema lógico en las cosas que decían, también me di cuenta de que ese género es muy pobre, en el sentido de que su abstracción - es decir, el límite al que aspira imaginar y soñar - está reducido al día a día. Por comentar algunos ejemplos para comparar, he escuchado canciones que hablan de libros como “El señor de los anillos”, que usan juegos poéticos para describir una emoción, que sólo usan o procuran usar únicamente palabras que empiecen con “ch”, o que simplemente son sarcásticos con respecto a alguna idea social. Pero los temas que escuchaba en las canciones de banda eran simplemente los que comúnmente ocupan la mente de la gente, como hablar la fatiga del trabajo, el sueño de dinero y lujos, la necesidad de ir a beber lo antes posible, etc., cosas que ni siquiera tienen muchos adornos poéticos. Parecería que es un género que se limita a narrar las cosas que cualquiera diría y escucharía habitualmente en el día a día con una música de fondo, sin agregarle nada más.

Después de pensar eso, sentía que es justo la música que uno podría escuchar en un bar: me parece que la música de banda es muy pobre y algo triste, porque expresa el límite hasta el cual un adulto se permite imaginar y soñar, un adulto que soporta la vida un día a la vez; la música, algo inherentemente de soñadores, que en ese mundo se permite es esa, una que no imagina tanto, porque “los sueños son cosa de niños que no saben del mundo”. Desde ese día, el sonido de los instrumentos de esas canciones me pareció “rasposo”, justo como uno podría sentir el asco de la vida con un vaso en la mano diciendo “al menos tenemos esto para pasarlo”; es la música para los tragos amargos que, al menos, nos permiten reírnos de nuestra miseria de vez en cuando.